las necesidades populares. Aunque fué esta una indicación hecha sin gran entusiasmo, respecto á la finalidad del Monte de Piedad, constituye, al fin y al cabo, un consejo que se tuvo en cuenta.

En efecto: el Marqués de Pontejos conocía, por una parte, la iniciativa de Mesonero Romanos, y por otra, como socio de la Económica de Amigos del Pais, no ignoraba cuanto había hecho esta benemérita institución en el mismo sentido, preocupándose de la fundación en Madrid de una Caja de Ahorros, lo que procuró el año 1838, cuando fué Jefe político por breve tiempo.

Mesonero Romanos fué, pues, el iniciador de esta Caja de Ahorros, llevando el pensamiento á realidad el Marqués de Pontejos, lo que no merma el mérito del Marqués, como no lo altera, en lo referente á varias manifestaciones del seguro popular, que trabajasen asociados un elemento técnico y otro político, como en Alemania el Jefe de la Oficina imperial de Seguros, Bøediker, y Bismarck, y en Bélgica los Directores de la Caja de Ahorros y Retiros, Lepreux y Hankar, y el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Hacienda Smet de Naeyer, compartiendo la gloria en el progreso de la previsión social en ambas naciones.

Encontró el Marqués de Pontejos en el Ministerio de la Gobernación al Marqués de Valgornera, uno de los entusiastas individuos de la Sociedad de propaganda de la cultura, quien encargó á Pontejos que formulará un proyecto de Caja de Ahorros, lo que hizo rápidamente, siendo aprobado por el Real decreto de 25 de Octubre de 1838 á que antes me refería.

En los trabajos preparatorios, y aun al comenzar á funcionar la Caja de Ahorros, debe reconocerse que el Monte de Piedad no le concedió la debida importancia, no preocupándose de precaverse contra la posibilidad de que el avance le ocasionara algún perjuicio.

Esto no tiene nada de particular, porque mucho tiempo después, ahora mismo, en el propio local de la institución que tiene su piedra angular en el real de plata de Piquer, indicó un distinguido representante de Cajas de Ahorros que era preciso que junto á cada Caja, en las actas de la reciente Asamblea, se indicara su capital. Esto hubiera hecho imposible el establecimiento del Monte de Piedad y de la Caja de Ahorros de Madrid, aunque en el histórico real de plata de Piquer y en los 19.214 reales del primer día de imposiciones de la Caja de Ahorros estaban virtualmente los millones de la institución actual, sólo que lo veían en su tiempo así Piquer como Pontejos y Mesonero Romanos, pero no todos los que asistían al desarrollo de la nueva institución.

Justo es insistir en que el Monte de Piedad de Madrid, al establecerse la Caja de Ahorros, procuró hermanar ambas instituciones; y no sólo no le hizo oposición, sino que manifestó regocijo por estas relaciones, si bien, examinándose atentamente las cláusulas de la escritura firmada el 24 de Febrero entre las dos instituciones, puede encontrarse